

América Latina: El pasado y los interrogantes del presente

◆ *Juan Carlos Korol*

Como todos ustedes saben, Benedetto Croce decía que toda historia es historia contemporánea. La frase enfatiza la importancia que tienen en nuestro presente las lecturas del pasado. Hoy tal vez sea pertinente agregar que en todo caso toda historia es una empresa provisional por otorgar sentido a nuestro pasado y a nuestro presente. Digo que es provisional porque debemos reiterarla, cada tanto, en la medida que desde la perspectiva presente el pasado se desdibuja o que por el contrario, cuando lo reexaminamos encontramos que la desmitificación, una tarea en la que la historiografía contemporánea se destaca, nos permite percibir las nuevas mistificaciones que se intentan construir sobre el presente.

Voy a dar unos pocos ejemplos de lo que son los cambios de percepción y lectura del pasado reciente. Pensemos en Cuba, la Cuba castrista. Cuando yo era estudiante en la década del '70, en la universidad de Buenos Aires, por lo menos, pero sospecho que en la de La Plata era igual, era muy difícil que se pudiera discutir la revolución cubana de '59. Hoy en día es un tema de estudio histórico en el que los alumnos suelen tomar nota de los acontecimientos que ocurrieron en Cuba en ese período. Esto por supuesto permite un análisis más tranquilo, también muestra la lejanía en el tiempo y la resignificación de la revolución cubana, que permite que Halperin diga en

◆ Profesor e Investigador de la UBA.

la última edición de su tan difundido libro sobre América Latina: “Cuba es ahora un problema básicamente cubano”, cuando en algún momento fue un problema de toda América Latina y de todos nosotros.

Lo mismo puede ocurrir con otro gran tema, con lo que llamamos ‘la conquista de América’, ya no podemos ni nos animamos a mencionarlo como el descubrimiento de América, dado que esto no sería políticamente correcto por lo menos. Se ha convertido en el encuentro de dos mundos.

Con estos muy breves ejemplos quiero sugerir que hay una realidad que es multifacética en el presente y en el pasado y que es difícil acceder al conocimiento de esa realidad. No estoy queriendo decir que no podamos conocerla, yo postularía con Alan Knight que si existe esa realidad y que esa realidad es cognoscible, mas allá de aquellos grandes temas que no pueden ser cerrados porque dependen del horizonte presente desde que leemos el pasado. Creo que frente a un mundo donde existe una fragmentación de los grandes paradigmas, que ya han sido mencionadas por algunos de mis colegas, podemos pensar cuales son las aproximaciones actuales para tratar de entender ese presente y ese pasado que forman un conjunto contemporáneo sobre América Latina. Creo que en buena medida los estudios más recientes en la historiografía tratan de analizar básicamente lo que corresponde a las bases del poder; yo diría que si uno mira lo que se ha intentado denominar los estudios poscoloniales, los estudios recientes sobre la construcción el estado en América Latina, los análisis de los grupos subalternos que Ansaldi ha mencionado recientemente, los temas que tienen que ver con la formación de las identidades de las naciones y de la ciudadanía, lo que vemos es un renacimiento de los análisis sobre el poder.

¿Por que ocurre esto? Porque creo que estos análisis nos dicen mucho si partimos de un diagnóstico mínimo sobre América Latina. Yo suelo decir, cuando iniciamos nuestros cursos sobre América Latina, que si uno trata de caracterizar la situación actual de América Latina debería referirse a ciertos indicadores básicos :

El primero de ellos es el que suelo llamar es el relativo retraso económico de América Latina, y digo relativo porque este es un problema, que también, como lo señalaba Viguera, no es simple de definir. Es relativo desde el punto de vista de que no se han cumplido ciertas expectativas que los latinoamericanos alguna vez tuvieron, es relativo también porque es evidente

frente a los países de gran desarrollo en el mundo, pero sobre todo a los países noratlánticos, como lo Estados Unidos o Europa Occidental o Japón, pero también es evidente que América Latina tampoco está en la situación de los países africanos, que su desarrollo económico es mayor. Para esto hay algunos indicadores muy obvios, el ingreso per cápita, las expectativas de vida al nacer. Les diría que si uno mira algunas de las publicaciones recientes sobre estos temas, el libro de Boulmer Thomas sobre la Historia Económica de América Latina independiente, el trabajo sobre Pobreza, progreso y exclusión en América Latina estos índices son muy claros.

Lo que tenemos son indicadores que muestran una distancia que tiende a aumentar entre los países latinoamericanos y los países del mundo desarrollado, es decir, si uno toma indicadores de 1990 lo que va a ver es que el ingreso per cápita mas alto de los países latinoamericanos medidos en dólares de 1990 rondaba alrededor de los U\$S 3.000 per cápita. Para ese entonces el ingreso per cápita de los Estados Unidos estaba alrededor de los U\$S 20.000 per cápita. La distancia era enorme, pero, además, tendió a aumentar, a pesar de que estos datos corresponden al final de lo que suele llamarse la década perdida, la década de 1980, en la que en América Latina hubo un retroceso en sus economías y una exportación neta de capitales.

Hay algunos datos que son aún mas impactantes que estos simples datos de ingresos per cápita, con todas las dificultades para la construcción de estos datos que ofrecen economías subdesarrolladas y tienen que ver con lo que comúnmente se llama la distribución del ingreso. Cuando uno mira estos datos en América Latina actual, lo que rápidamente descubre es que la distribución del ingreso en nuestros países es aún más injusta que la distribución del ingreso en los países del globo que tienen un desarrollo económico menor. Dicho con palabras más simples, los sectores más poderosos y ricos de América Latina se apropian de una proporción mayor del ingreso de la que logran apropiarse los sectores más ricos y poderosos del continente africano, ni que hablar de lo que logran apropiarse los sectores más poderosos y ricos del mundo desarrollado.

Para decirlo en términos aún más simples, esto significa el aumento de la exclusión y la pobreza. En las últimas décadas lo que ha ocurrido en América Latina es que ha aumentado la pobreza y ha aumentado la exclusión. Algo así como un tercio de la población latinoamericana, según dónde

y quién haga los cálculos, está por debajo de los índices de pobreza. Incluso es aún mayor al promedio general en muchos casos, en muchos países. Los indicadores que generalmente se toman de pobreza, tienen que ver básicamente con dos, con lo que se llama la pobreza estructural, aquella parte de la población que no ha logrado satisfacer sus necesidades de educación, alimentación, salud y vivienda y aquella parte de la población que esta por debajo de los niveles de pobreza debido a su ingreso. Este último es un problema muy grave y muy reciente que nos toca de cerca porque significa el empobrecimiento cada vez mayor de sectores medios que no entran en el otro indicador, no son pobres estructurales sino que son nuevos pobres “los empobrecidos”. Esto diríamos para hacerlo muy breve, es el dato que muestra de alguna manera lo que trataba de caracterizar como el relativo subdesarrollo económico de América Latina, o retraso económico. No es el único.

El otro problema que ya fue tocado por Ansaldi tiene que ver con, lo que de una manera muy tentativa, yo siempre he denominado como la inestabilidad política de América Latina. ¿Por qué la inestabilidad política? Porque durante los tiempos relativamente recientes, en buena parte de los países latinoamericanos, con la notable excepción tal vez de México, los sistemas políticos no tenían siquiera el rasgo de la estabilidad, mucho menos el de la democracia, ni siquiera llegaban a la estabilidad. Hoy, por suerte esta situación está cambiando por lo menos hay un avance de lo que suele llamarse la democracia representativa. Pero aquí también hay problemas, y hay problemas que no solo tienen que ver con la exclusión social que ya señaló adecuadamente Ansaldi, sino que tienen que ver también con las características mismas de lo que consideramos democracia en América Latina.

El paradigma, el modelo de los sistemas democráticos es en general también lo que llamamos las democracias occidentales, noratlánticas, es decir, Europa occidental y los Estados Unidos. Uno puede debatir bastante sobre hasta que punto esto conforma ciertos criterios de democracia, que algunos colegas científicos políticos han tratado de sistematizar. Lo curioso es que en la discusión contemporánea de América Latina, lo que se nota es que nadie habla de democracia sin calificarla, si tomamos algunos de los artículos recientes de un científico político muy destacado, Guillermo O'Donnell, ha desarrollado para muchas de las democracias latinoamericanas y esto incluye a la Argentina, el concepto de “democracia delegativa”, porque no se cumpli-

rían todos los rasgos de una democracia de acuerdo al paradigma que proviene del desarrollo de las democracias noratlánticas y esto tiene que ver con la perduración de ciertos rasgos personalistas con la idea de que si bien los líderes son electos, no deben rendir cuentas, accountability se dice en inglés y es difícil traducir la expresión que está muy dentro de las necesidades de una democracia representativa sino igual, digamos cercana al paradigma histórico que se desarrolló en las sociedades occidentales.

Quiere decir que necesitamos decir democracia y después necesitamos decir algo más, porque no se cumplen las condiciones históricas y además de estos hay ciertos signos inquietantes, desde lo que ocurre actualmente en Colombia y Venezuela hasta las reformas de Fujimori que lleva adelante. Basadas en principios que más de uno de sus colegas debe envidiar, es decir, la reelección, y el asumir poderes que van mas allá de lo que los cientistas políticos suelen llamar el rendimiento de cuentas horizontal, es decir, el respeto a poderes paralelos del Estado, que tienden a perder poder.

El tercer rasgo que quería marcar, y no quisiera extenderme demasiado, tiene que ver con la peculiar inserción de América Latina en el mundo. ¿Por qué digo esto y lo titulo con tanto cuidado? Porque ha sido, como señalaba Viguera, objeto de muchos debates, lo que sí estamos seguros es que América Latina no está sola en el mundo, está inserta en un mundo con el que mantiene una serie de relaciones, pero en un mundo que tiene ciertas reglas de juego, que ha construido una serie de reglas de juego para esas relaciones y donde la capacidad de nuestros países latinoamericanos para incidir en la manera en que se elaboran esas reglas de juego es para decir lo menos, limitada. Basta para esto pensar, sin dar ejemplos demasiado catastróficos, en las políticas de subsidios a los productos agropecuarios que lleva adelante países europeos o incluso Estados Unidos, que implica un perjuicio directo a las economías latinoamericanas, en particular a la nuestra. Y esto reabre el debate de esta relación de América Latina con un mundo que ha establecido sus propias reglas de juego.

Diría entonces resumiendo, quisiera marcar estos tres rasgos esenciales, el relativo retraso económico, lo que llamo, a falta de mejor caracterización, inestabilidad política en América Latina y finalmente la peculiar inserción de América Latina en el mundo. A esto habría que agregar algunos elementos puntuales que son origen de conflicto presente, desde las inmigraciones

ilegales de haitianos y mexicanos a los Estados Unidos, que genera conflictos en el borde porque los EE.UU, México y Canadá forman lo que se llama el NAFTA, un territorio común que es una zona de libre comercio o sea, es un mercado de libre comercio para las mercancías y los capitales, no para la mano de obra, y esto implica una fuente de conflicto permanente. Otro es el ya mencionado y, además, casi de moda problema de la deuda externa que como ustedes saben aparece y desaparece cíclicamente de acuerdo a las tasas de crecimiento de cada una de las economías que en general tienden a mantener una tendencia común, cuando el crecimiento sube el problema disminuye, cuando el crecimiento se estanca el problema resurge en las primeras planas porque suelen escasear los fondos para refinanciar estas deudas o las tasas de interés suben astronómicamente.

Hay otros problemas también puntuales que tienen que ver, y no me quisiera extender mucho en esto, por ejemplo, los problemas de crecimiento de la población latinoamericana, sobre todo en algunas áreas y en algunos países.

Voy a tratar de resumir aún más para que nos quede tiempo para la discusión. ¿Cuál es la primera reflexión que podemos hacer sobre los problemas centrales señalados? Diría que si reflexionamos sobre el relativo retraso económico, la peculiar inserción de América Latina en el mundo y las inestabilidades políticas de América Latina, lo primero que salta a la vista es que estos son rasgos muy actuales pero al mismo tiempo son rasgos muy históricos. Uno puede situarse en muchos momentos de la historia latinoamericana y va a encontrar que estos rasgos se aplican muy adecuadamente, en la década de 1820 ya la deuda externa era un problema. Esto requiere algún tipo de explicación: la primera observación que uno debería hacer es que si el tipo de problemas es el mismo, el contenido de los problemas es diferente, es decir, que, si bien en 1820 el problema de la deuda externa existía y se transformó en un problema serio, contribuyó a uno de los problemas clásicos del siglo XIX latinoamericano que fue la escasez de capitales hasta la renegociación de las deudas externas en el último tercio del siglo XIX por los países latinoamericanos que permitió que se volviese a recomponer el flujo de capitales externos y por supuesto la deuda era de bastantes distintas dimensiones y características que la deuda externa actual.

Sin embargo, el tipo de problema, quiero señalar con esto, es el mismo con contenidos diferentes. Podría extender estos ejemplos, pero no quisiera

abusar de la paciencia de Uds., y mucho menos restar tiempo al debate. El argumento central es que estos no son solo problemas actuales sino que han sido los problemas históricos permanentes de América Latina y el problema está en como pensarlos. Estos problemas han sido pensados de forma muy diferente en distintos momentos, pero tampoco me voy a extender en esto porque ya ha sido mencionado por mis colegas, pero básicamente quisiera señalar los riesgos de la mistificación, tanto para bien como para mal. Hoy es muy común encontrar gran parte del origen de nuestras penurias en las políticas que se desarrollaron en lo que comúnmente conocemos como el período que va de 1930 a más o menos mediado de la década del '70, el período de la industrialización por sustitución importaciones. Sería allí donde se encontraría la raíz de buena parte de nuestros males actuales. A veces se olvida que también en ese período crecieron las expectativas de vida, creció el ingreso per cápita, se dio una serie de transformaciones positivas en América Latina. Hoy son más conocidos los defectos.

Esto muestra que las visiones del pasado no son neutrales, las visiones del pasado tienen un rol presente, un rol en la utilización política del pasado en nuestro presente por eso quisiera, disculpen lo apretado de la síntesis, volver al principio, donde decía que toda historia es una empresa provisional por otorgar sentido a nuestro pasado y a nuestro presente, pero para otorgarle ese sentido, creo yo, hay que ser muy consciente de los riesgos que una lectura del pasado implica.

Bibliografía mencionada:

Tulio Halperin-Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1990.

Victor Bulmer-Thomas, *The Economic History of Latin America since Independence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

Alan Knight "Weapons and Arches in the Mexican Revolutionary Landscape" en Gilbert M. Joseph and Daniel Nugent (eds.), *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, Duke University Press, Durham, 1994.

Rosemary Thorp, *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*, Banco Interamericano de Desarrollo, 1998.

Guillermo O'Donnell, *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós, 1997.